

## “El Rancho” del Club Táchira en Caracas: modernidad y tradición en la arquitectura y el diseño de mobiliario interior

### Orlando Marín Castañeda

Sección de Teoría, Historia y Crítica de la Arquitectura. Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas. Universidad Simón Bolívar.  
omarin@usb.ve

### Beatriz Meza Suinaga

Área de Historia y crítica de la Arquitectura. Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva. FAU UCV.  
beatriz.e.meza.s@mail.com

### Resumen

Los años 50 del siglo XX en Venezuela estuvieron marcados por el predominio de gobiernos militares, crecientes exportaciones petroleras y un auge económico que permitió promover construcciones recreacionales en varias ciudades del país con el consecuente desarrollo de una arquitectura para el disfrute del tiempo libre. En ese contexto, el Centro Social Táchira, constituido por nativos de ese estado residentes en Caracas, decidió erigir su propia sede, adquiriendo un terreno situado en la urbanización caraqueña Colinas de Bello Monte. En enero de 1955 tres reconocidas firmas profesionales presentaron al Centro Social Táchira anteproyectos para la sede del Club, pero la idea aceptada fue la del venezolano José Fructuoso “Fruto” Vivas, entonces estudiante de arquitectura en la Universidad Central de Venezuela. El plan seleccionado contemplaba un edificio para fiestas campestres que Vivas y el ingeniero venezolano Nicolás Colmenares diseñaron con una cubierta de tipo parabolóide hiperbólico, una de las primeras formuladas en Venezuela. Ese edificio, llamado “El Rancho”, formaría parte de una propuesta integral que incluiría prototipos de mobiliario realizados *ad hoc* por el diseñador holandés-venezolano Cornelis Zitman. Analizar, desde la historia de la arquitectura y del diseño, la edificación “El Rancho” del Club Táchira y el mobiliario creado específicamente para sus espacios es el objetivo de este artículo, fundamentado en una investigación histórico-arquitectónica en la cual se examinaron documentos secundarios para obtener información pertinente. Esta se catalogó, analizó e interpretó según objetivos e hipótesis de investigación, sintetizándose en este texto los datos relativos a las interrogantes planteadas. “El Rancho” del Club Táchira muestra la apertura hacia una exploración espacial y estructural que dialoga con referencias tradicionales gracias al empleo de materiales constructivos autóctonos del país, estrategia también visible en el planteo y producción del mobiliario para una edificación excepcional en la historia de la arquitectura y el diseño venezolanos.

**Palabras clave:** Historia y patrimonio; arquitectura venezolana, Club Táchira, Fruto Vivas, Nicolás Colmenares, Cornelis Zitman.

## Introducción

Desde la historia de la arquitectura y del diseño de mobiliario se realizó una investigación documental sobre el edificio conocido como “El Rancho”, construido entre los años 1955-1956 como parte del conjunto del Club Táchira de Caracas. Este escrito recoge los resultados de la investigación efectuada y expone la decisión del Club Social Táchira de construir su sede propia, la recepción de propuestas de tres firmas profesionales venezolanas y la selección de la idea del entonces estudiante de arquitectura Fruto Vivas; se presenta el planteamiento final de Vivas y del ingeniero Nicolás Colmenares para el edificio de fiestas campestres y se explora el desempeño laboral de ambos en esta época, junto con el de Cornelis Zitman, diseñador del mobiliario con referentes autóctonos del país, resaltándose los rasgos del mismo y cómo se integra a los ambientes modernos de “El Rancho”. Las hipótesis planteadas fueron que los conceptos innovadores del trazado de Vivas son determinantes para que se le asigne el proyecto; que la cubierta paraboloide define la singularidad del edificio y de sus ambientes y que, al conjugarse espacios modernos con mobiliario inspirado en la tradición, existe un diálogo entre conservadurismo y vanguardia.

## Desarrollo

Asumiendo los enfoques formalista y biográfico, en este artículo se analizó “El Rancho” del Club Táchira y los profesionales que la idearon. Se consultaron fuentes primarias y secundarias pertinentes, resaltando el folleto que reseñaba las propuestas para seleccionar el proyecto arquitectónico del Club (CST, ca. 1955) y el reportaje publicado poco después de la construcción del edificio en la revista *Integral* (S/A, 1958). La información recogida se catalogó y examinó en función de los objetivos sobre el comitente y el origen del proyecto, los anteproyectos recibidos, el boceto elegido y el plan para “El Rancho” y su mobiliario hecho por Vivas, Colmenares y Zitman, así como su materialización y rasgos finales.

## Resultados

### Un club social para los andinos en la capital nacional

A mediados del siglo XX, el estamento militar dominaba en Venezuela, primero con una Junta Militar de Gobierno encabezada por el comandante Carlos Delgado Chalbaud (1948-1950), luego con la Junta de Gobierno presidida por el civil Germán Suárez Flamerich (1950-1952), culminando con la dictadura del coronel Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Aprovechando el incremento de ingresos petroleros se aplicaron políticas desarrollistas que apoyaron una incipiente industrialización y expansión económica, ampliándose la acción oficial al mejorar la habitabilidad territorial y urbana, la alimentación y la salubridad, influyendo en el crecimiento poblacional y en el predominio de lo urbano sobre lo rural.

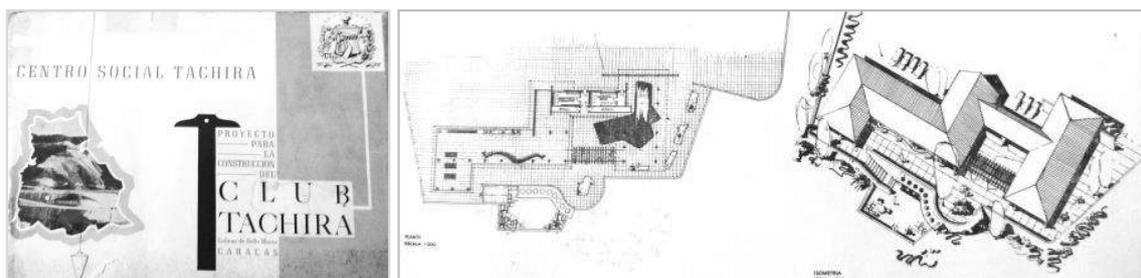
Las transformaciones económicas, territoriales y sociales ocurridas durante la década de 1950 generaron una importante exigencia para construir nuevos clubes recreacionales, cines y teatros, edificaciones que ya habían aparecido en el país en los años 20. Esto estimuló el despliegue y perfeccionamiento de una arquitectura para el disfrute del ocio y

del tiempo libre que contribuyó con el espectacular desarrollo de la disciplina arquitectónica.

Espacial y estructuralmente, la arquitectura venezolana del siglo XX demostró audacia e innovación en realizaciones como la Ciudad Universitaria de Caracas (1942-1960) y las viviendas del Banco Obrero (1951-1958), sobresaliendo en el campo recreacional las residencias Laguna Beach (1952) y Bahía del Mar (1952) situadas en el Litoral del Distrito Federal, los Círculos Militares de Caracas (1953) y Maracay (1955), más los numerosos hoteles de la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo, que oscilaban entre modernas referencias internacionales en edificios de hierro, concreto y vidrio; o alusiones populistas con el empleo de formas y composiciones tradicionales, materiales autóctonos y atención a la relación interior-exterior (López Villa, 2003; pp. 542-550).

En medio de ese auge económico y de la pujante práctica arquitectónica, surgió la idea de construir la sede para el Centro Social Táchira, instituido en 1950 por nativos del andino estado Táchira, que primero se reunieron en una casa en la urbanización El Paraíso, y luego en otra de La Florida, hasta que decidieron erigir una sede propia como «*un lugar de tertulia y esparcimiento donde centralizar cómodamente sus actividades sociales, culturales y deportivas. La aspiración ideal de la recién fundada entidad era lograr el agrupamiento de todos los tachirenses residentes en Caracas*» (CST, ca. 1955; p. 3).

Un folleto editado *ad hoc* informa que, una vez realizados los estudios pertinentes, se compran 50 000 m<sup>2</sup> de terreno en un área con excelentes vistas situada en la urbanización Colinas de Bello Monte al Este de Caracas. Del lote adquirido, 50% es en pendiente y 24 400 m<sup>2</sup> están sobre roca con desnivel natural de 10 % de Sur a Norte, aprovechable para el detallado programa de actividades y edificaciones que el Centro Social Táchira explicita. Este contempla: capilla, estacionamiento, vía de acceso accidental, 2 parques infantiles, piscinas para niños y adultos, 12 canchas para bolas criollas, 6 canchas de tenis, una para básquetbol, una para volibol, un edificio Principal y uno Auxiliar. Sobre el edificio Principal se indican número de pisos, usos, ambientes y áreas; del edificio Auxiliar sólo se dice que debía ser de «*800 metros cuadrados (...) de una planta, especialmente acondicionado para fiestas campestres*» (CST, ca. 1955; p. 5).



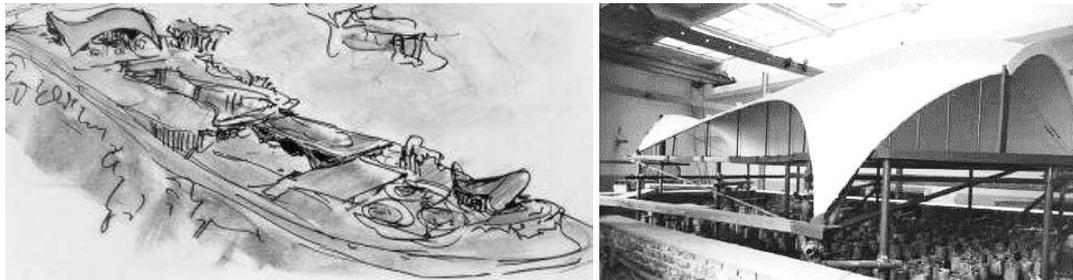
**Figura 1.** Club Social Táchira (ca. 1955): *Proyecto para la Construcción del Club Táchira, Colinas de Bello Monte* (folleto): Portada (izq.) y Anteproyecto del edificio Auxiliar por Constructora Edilart (der.), s/p.

Para enero de 1955, C. A. Técnica Tamare-Construcciones, Constructora Edilart y Oficina Técnica C. Blaschitz presentan anteproyectos para el nuevo club, los cuales se recopilan en el prospecto divulgativo. Todos coinciden en la vía perimetral, el terraseo de la parcela y en situar el edificio Principal al sur y el Auxiliar al norte; que este último no fuera de interés primordial tal vez explique el hecho de que, de los tres anteproyectos, sólo el de

*Edilart* incluya un esquema para el mismo, con tejados sobre módulos rectangulares intersecados para pista de baile, bar, depósitos y sanitarios. (CST, ca.1955; p. 52). (Figura 1). Y, aunque su propuesta no es simultánea con las de las tres firmas aludidas y no aparece en el folleto citado, es al tachirense José Fructuoso “Fruto” Vivas (La Grita, 1928) entonces estudiante de arquitectura en la Universidad Central de Venezuela (UCV) a quien el Centro Social Táchira encarga finalmente el Plan Maestro y los edificios del Club, decisión sobre la cual, la historiografía venezolana no brinda mayor información.

### La propuesta elegida para el Club Táchira (1955-1956)

No se declaran las razones del Centro Social Táchira para adjudicar a Fruto Vivas el diseño de su sede en Caracas, y tampoco se sabe si él lo desarrolla *in extenso*. En contraste con las minuciosas memorias descriptivas, planos de conjunto y de edificios en los anteproyectos de *Tamare*, *Edilart* y *Blaschitz*, del plan elegido solo se conocen un esquema y una perspectiva del conjunto, esbozos de la estructura del *bowling* y del acceso al Club, aunque sí se define el techo del edificio Principal llamado “La Concha”, un paraboloide de 60 m. de luz calculado por el ingeniero español Eduardo Torroja (1899-1961), y se proyecta el edificio Auxiliar “El Rancho”, con un techo conoidal calculado por el ingeniero venezolano Nicolás Colmenares, siendo este último el único componente construido del bosquejo inicial de conjunto propuesto por Vivas. (Figura 2, izq.). (S/A., 1958, s/p; Escrig y Sánchez, 2005; pp. 133-135).



**Figura 2.** Fruto Vivas. Perspectiva boceto del conjunto del Club Táchira, Caracas, 1955 (izq.). / Eduardo Torroja. / Modelo reducido en concreto armado para cubierta de La Concha, Madrid, 1957 (der.). (Boceto tomado de Vivas, 2006; p. 45 / Fotografía tomada de Escrig y Sánchez, 2005; p. 140).

La historiografía arquitectónica ha atribuido erróneamente al ingeniero español el cálculo de la cubierta de “El Rancho”, confundiendo su propuesta para el edificio Principal – cuyos planos finales consigna en 1957– con la del edificio Auxiliar, inaugurado en 1956 y cuya cubierta conoidal calcula el ingeniero Colmenares, según informa la revista *Integral*: «Proyecto: Arq. Fruto Vivas. Estructuras: Ing. E. Torroja (concha del Club) Ing. Nicolás Colmenares (rancho)» (S/A, 1958; s/p). Los investigadores Escrig y Sánchez también explican que Torroja modifica la cubierta que Vivas le presenta en 1955 y, para ensayar el cálculo, erige en concreto armado un modelo en escala 1/12 que corresponde con la cubierta del edificio Principal, “La Concha” (Figura 2, der.), un proyecto cuya documentación se conserva en el archivo del Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo de Madrid y que es considerada no solo como la cubierta más compleja de la carrera de Torroja, sino «una obra maestra del diseño laminar» (Escrig y Sánchez, 2005; pp. 135 y 144); empero, la propia Fundación Eduardo Torroja, al colocarla

en la lista de sus “obras más conocidas”, también acota: «*cubierta del Club Táchira, Caracas, Venezuela (1957) -no construido-*» (subrayado propio) (Cassinello Plaza, 2011; p. 5).

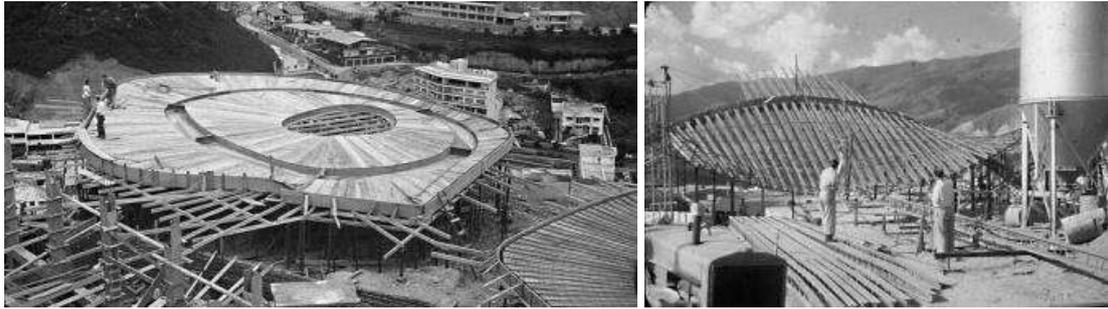
El testimonio de Fruto Vivas confirma lo dicho pues, en 2006, aclara que Torroja viene en 1955 a Venezuela contratado por el Centro Social Táchira y se reúne «*con los ingenieros Nicolás Colmenares y [Jaime] Santos Estela (sic por Stella), para definir las características de la estructura*» pero, tras los sucesos políticos de 1958, la directiva del Club cambia el plan y construye un «*estacionamiento de automóviles en el lugar donde iba la gran cáscara (...) [aunque Vivas conserva] la esperanza de ver pronto realizada esta obra en Caracas, con una estructura diseñada hace más de cincuenta años, llena de la más pura lógica estructural*» (Vivas, 2006; p. 39).

La perspectiva de conjunto de Vivas para el Club muestra seis terrazas adaptadas a la topografía para actividades deportivas y los edificios. Con acceso desde la calle por el sur, en la primera terraza ubica el edificio Principal con cubierta laminar parabólica; en cota intermedia, un edificio con *bowling* en el nivel bajo y playa de arena encima, cuyas estructuras triangulares remiten al proyecto de 1955 –no ejecutado– del Museo de Arte Moderno de Caracas a ser construido en Colinas de Bello Monte, formulado por el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer (1907-2012) con colaboración de F. Vivas y; al norte, en el borde de la parcela y techado por un paraboloides hiperbólico, Vivas sitúa “El Rancho”.

No hubo lineamientos para el edificio de fiestas campestres y el bosquejo que en 1955 presentó el estudiante Vivas contravino la usual reinterpretación del legado colonial venezolano, empleada en la resolución arquitectónica de los clubes sociales caraqueños desde las primeras décadas del siglo XX (Seijas Cook, 1938). En su lugar, Vivas tomó referentes de la moderna y expresiva arquitectura de las cáscaras de concreto armado introducida en los años 20 y afianzada en la década siguiente, cuando se convirtió en una nueva tipología estructural y compositiva denominada “*edificio-cubierta*” (Jordá Such, 2016; p. 109) definida por la ausencia de columnas y la continuidad del espacio interior.

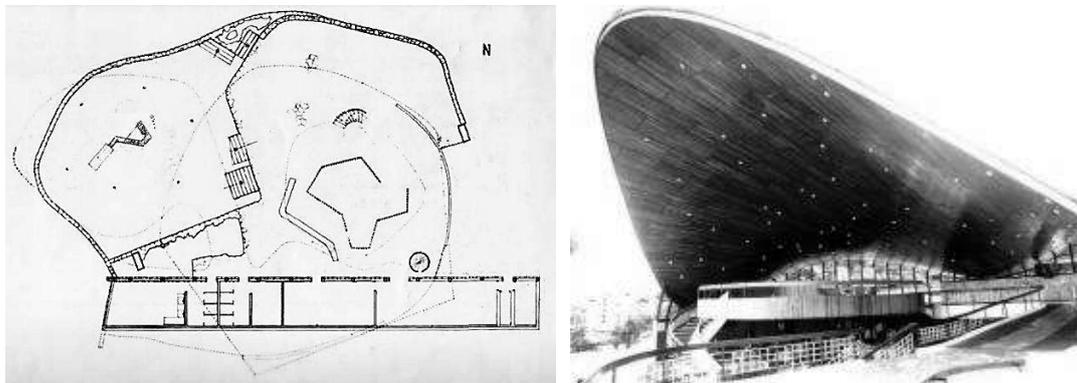
Para obtener esos rasgos arquitectónicos de un “*edificio-cubierta*” y construirlo en menor tiempo, el techo de “El Rancho” se arma con cerchas metálicas revestidas por una delgada capa exterior de concreto, sostenidas por «*un gran arco de 33 metros de luz, soportado sobre rótulas. Esta estructura está en equilibrio sobre sus dos apoyos, y es rigidizada por una cortina de acero y vidrio, que la amarra, protegiendo al mismo tiempo, el espacio interior*» (S/A, 1958; s/p), explorándose allí la resistencia y ligereza estructural, junto con la creatividad formal y escultórica, para alcanzar «*la primacía de la imaginación arquitectónica sobre los cálculos ingenieriles*» (López Villa, 2003; p. 558). (Figuras 3 y 4).

Pretendiendo que la forma de “El Rancho” «*no sobresaliera sobre la colina, que no se destacara de la topografía y que al mismo tiempo, permitiera abrir el espacio interior hacia la espléndida vista que se tiene sobre el valle de Caracas, desde el sitio donde está ubicado*». (S/A, 1958; s/p), el techo de este “*edificio-mirador*” se apoya en los lados en las bases del arco metálico, desciende en su parte posterior hacia el sur y por el norte sube, abriéndose a la perspectiva de 180°. Esta cubierta distingue al edificio Auxiliar respecto a otros del propio Club y del sector donde se sitúa; en él se conjugan ideas de arquitectura, estructura y escultura, sus exuberantes curvas aportan continuidad y fluidez a sus espacios, capaces para recibir «*los programas funcionales más diversos; pero sin obstáculos físicos, como eran los muros de carga propios de la construcción maciza o los pilares y columnas de las estructuras de entramado*». (Jordá Such, 2016; p. 109).



**Figura 3.** “El Rancho”, Club Táchira, ca. 1955. Construcción de plataformas (izq.) y montaje de cerchas del techo conoidal (der.). (Fotografías tomadas de: Remón Royo et Al., 2016).

Diseñado para albergar las áreas sociales informales y disfrutar de óptimas visuales sobre la ciudad, “El Rancho” se emplaza en el sector septentrional del solar. El trazado de Vivas, en vez de la única planta sugerida, considera las condiciones del terreno y plantea «cinco plataformas de forma irregular (tres que se adaptan a la topografía y otras dos elevadas sobre columnas), parcialmente cubiertas por un gran techo de forma alabeada». (Suárez, 2014; p. 954). Esos cinco niveles casi totalmente abiertos son para zonas de estar, comedor, bar, bailes, actos folclóricos y «otras actividades de mercado carácter nacional», además de un restaurant de comida criolla con «una chimenea de ladrillo para preparar parrilla, en la parte central del corredor abierto» (S/A, 1958; s/p). (Figura 4).



**Figura 4.** “El Rancho”, Club Táchira. Planta, 1955 (izq.) y Vista del lado norte, 2016 (der.). (Planta tomada de: S/A, 1958; s/p / Fotografía tomada de: Duque, 2014).

“El Rancho”, con su morfología orgánica y libre, se cataloga como un espacio intermedio moderno, cuyos planos horizontales irregulares ubicados en distintas cotas y solapados entre sí, conforman «un único espacio ambiguo que se fusiona con el exterior y [es] absolutamente dependiente del paisaje que lo rodea» (Suárez, 2014; p. 954). Modernidad y tradición se conjugan con ese techo reglado cubriendo ambientes con acabados locales, en un logro de arquitectura e ingeniería alcanzado por Vivas y Colmenares.

## Fruto Vivas y Nicolás Colmenares, dos visiones convergentes en una innovadora propuesta

Nacido el 21 de enero de 1928 en La Grita, estado Táchira, Fruto Vivas inicia estudios en la UCV en 1951, graduándose en 1956 en la V promoción de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Aún sin haber obtenido el título de arquitecto, Vivas es comisionado en 1954 por el gobernador del Distrito Federal, Guillermo Pacanins, para construirle una casa vacacional en Catia La Mar, Litoral Central; ese mismo año se le solicita un proyecto para la residencia de playa del presidente de la república Marcos Pérez Jiménez, en la parcela adjunta a la de Pacanins y, al mismo tiempo, junto al ingeniero Nicolás Colmenares y al arquitecto colombiano Juan José Yáñez, gana el concurso para la Ciudadela Olímpica de Cúcuta en Colombia (Bermúdez Vargas, 2018).

El éxito de F. Vivas como diseñador continúa en 1955, al colaborar con O. Niemeyer en la propuesta del Museo de Arte Moderno de Caracas y al asignársele el plan para la sede del Club Táchira; también es contratado para proyectar el Hotel Moruco en el estado Mérida y el Club Demócrata en San Cristóbal. Provenientes de heterogéneos comitentes y con distintas escalas, la mayoría de estos encargos se enmarca en la arquitectura recreacional y le permiten explorar diversos planteamientos estructurales, estudiar los aportes indígena, africano y español a la arquitectura nativa, experimentando con «una arquitectura “orgánica”, estableciendo mimesis figurativas o armónicas analogías entre organismos arquitectónicos y procesos de conformación naturales». (López Villa, 2003; p. 557).

Vistas como paradigmas de la denominada arquitectura populista venezolana, estas obras de Vivas de los años 50 muestran adaptación a la topografía y empleo de materiales del lugar, reutilización de sistemas constructivos tradicionales y rescate de ciertos elementos del legado nacional. Esto no significa uniformidad arquitectónica, puesto que, en la casa para Pérez Jiménez, vigas *Vierendeel* y delgadas columnas de concreto se combinan con acabados en madera e inclinados techos; el Museo de Caracas es una pirámide invertida en concreto ciclópeo; una cubierta plegada y pórticos diagonales de madera caracterizan al Club Demócrata y, en el Hotel Moruco, el concreto armado estructural se une al bahareque, tapia y adobe, junto con revestimientos de madera, palma, piedra y arcilla.

Emplazadas en un terreno accidentado, las propuestas de Vivas para el edificio Principal –“La Concha”– y el Auxiliar –“El Rancho”– son totalmente distintas de los eclécticos anteproyectos de *Tamare*, *Edilart* y *Blaschitz*, aunque asuma iguales lineamientos de implantación y aprovechamiento de las visuales, al desarrollar longitudinalmente el Club sobre la parcela y al dividirla en grandes terrazas para contener diferentes actividades. Conceptual y estructuralmente, “El Rancho” se diferencia de sus competidores, pero también es absolutamente excepcional en la larga trayectoria proyectual de Fruto Vivas desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Para alcanzar la resolución técnica del paraboloide hiperbólico, que es el sello distintivo de “El Rancho” y lo único que se construye del plan inicial, Vivas trabaja con el ingeniero venezolano Nicolás Colmenares, así que el éxito arquitectónico e ingenieril de la materialización de esa complicada membrana, debe atribuirse a la convergencia de las visiones y capacidades de ambos.

Nicolás Colmenares Carrillo nació en Venezuela el 22 de diciembre de 1923, graduado de Ingeniero Civil en 1948 en la Universidad Nacional de Colombia, para 1949 era miembro de la Asociación Americana de Matemáticas (MAA, 1949; p. 579); revalidó su título en la UCV en 1953 (García y Leal, 1996; p. 538). Entre 1954-1956, gestionó 21 permisos de construcción ante las ingenierías municipales de los departamentos Libertador y Vargas del Distrito Federal y del Distrito Sucre del estado Miranda, presentando proyectos para

viviendas unifamiliares y multifamiliares, comercios, depósitos y una clínica (*Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela*, 1954-56).

Una Ciudadela Olímpica a ser construida en Cúcuta, es el proyecto que desarrollan en 1954 Fruto Vivas, Nicolás Colmenares y Juan José Yáñez. En este proponen una piscina, canchas de tenis y básquet, más una cancha integral techada, apta para varios deportes, así como para espectáculos y actividades sociales como danzas, conciertos, reuniones, festividades, todo ubicado en un ventilado recinto de planta rectangular compuesto por dos tribunas que se soportarían entre sí y generarían dos espacios: uno cerrado para las canchas y otro abierto para la piscina; con una concha acústica en uno de sus lados cortos que podría ser un auditorio al aire libre; en el prisma entre las tribunas habría un restaurant público y debajo, los vestuarios, enfermería y equipos (S/A, 1957; s/p).

Sobre esa sala deportiva techada con cerchas curvas y triangulares de acero, habría una cubierta metálica colgante de aluminio estructural y guayas de acero galvanizado, la cual se anclaría con enormes bolsas de concreto como contrapesos. En este local con cerchas de amplias luces, paneles laterales triangulares y guayas proyectadas sobre la piscina que forman una figura trapezoidal entre la línea de techo de la sala y el anclaje detrás de la concha acústica, el concepto estructural permite cumplir con los requerimientos exigidos, previendo el empleo de materiales producidos en Colombia (S/A, 1957; s/p).

Tanto en la Ciudadela Deportiva como en “El Rancho”, Vivas y Colmenares hacen de las cerchas metálicas las protagonistas estructurales y arquitectónicas de las cubiertas, basados en el conocimiento estructural y constructivo tanto como en el deseo o necesidad de crear espacios originales; su relación profesional ofrece dos proyectos bastante disímiles entre sí, aprovechando las posibilidades de sistemas y materiales constructivos como mejor podría concebirse en obras relevantes en esa época.

### **Cornelis Zitman y el diseño del mobiliario para “El Rancho”**

En pleno apogeo arquitectónico y constructivo a mediados del siglo XX, en Venezuela existen diversas firmas especializadas en decoración y mobiliario publicitándose, entre otras: *TEDECA* Técnica Decoradora C. A. Muebles, decoraciones interiores; *TECOTECA* Muebles y Accesorios; *MADEMA* Muebles C. A. Muebles y carpintería; *OBRAS COMPLEMENTARIAS* C. A. Decoraciones y *Muebles AZPÚRUA* (*Integral*, 1955-56; s/p); es decir, que hay oferta suficiente para seleccionar entre varios al responsable de un determinado encargo, resaltando así la escogencia de Cornelis Zitman para concebir el mobiliario para los espacios de “El Rancho”.

Zitman nació en 1926 en Leiden, Holanda; estudió dibujo en la Academia de Bellas Artes de Leiden desde 1939 y pintura en la Academia Real de Bellas Artes de La Haya. Enrolado en un buque petrolero que iba a Aruba, en 1947 llegó a Coro, ciudad venezolana donde trabajó como dibujante técnico en una empresa de construcción e incursionó en la elaboración de muebles y ventanas junto a ebanistas italianos (Rivas Pérez, 2011; pp. 9-12). *Promociones y Decoraciones Dibo S.A.*, que hacía muebles por encargo en Caracas, lo empleó en 1949 como pintor de letras; allí fue director técnico de su fábrica y empezó a diseñar por su cuenta (Starkevich, 2012). Posteriormente, junto a los arquitectos Oscar Carpio, Guillermo Suárez, Carlos Dupuy y Alberto y Helena Chaves, fundó *Talleres Zitman C. A.* en Boleíta, donde se consagró al diseño y producción de líneas propias de mobiliario (CIEF, 2011). Debido al éxito obtenido, en 1954 se incorporaron a la empresa los hermanos Diego y Antonio Carbonell, dueños de una tienda llamada Tepuy Compañía Técnica C. A. (*Tecoteca*), que importaba equipos para arquitectos y era un referente significativo en la decoración de interiores. *Tecoteca* absorbió *Talleres Zitman*

para crear una nueva compañía, *Tecoteca, Industria Nacional del Mueble*, pionera del diseño de muebles modernos en el país; paralelamente, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela contrató en 1955 a Zitman para dictar cursos de decoración, dibujo, acuarela y guache (Blanco, 2011; pp. 3-5). Cuando parte del galpón de Boleíta se quemó en 1956, acondicionaron un local en Cagua que no llegó a funcionar debido a los acontecimientos políticos de 1958, además de que ya en 1957, Zitman había decidido dejar el negocio y dedicarse totalmente al arte (Starchevich, 2012).

La intención modernizadora es esencial en el escenario donde Zitman irrumpe con el diseño y fabricación de piezas de buen mobiliario económico y novedoso. Durante casi una década de actividad, sus originales propuestas combinan esencialmente diseño y ebanistería, resaltando el uso de la barra doblada, el cordón, telas y fibras tejidas apoyadas en distintas maderas y contrachapados, así como el empleo de tonos clásicos con algunos colores fuertes que rompen la monocromía. Junto con referencias vernáculos, utiliza en sus muebles líneas rectas, figuras geométricas y modelos anatómicos, enlazados con aportes internacionales como los de Le Corbusier y los Eames quienes, entre otros, reformaron la estética mobiliaria en su época (Chiappe, 2011).

*Tecoteca*, la corporación fabricante de muebles donde Zitman trabajó, dispuso de un «repertorio de formas y funciones [que] alcanzó para amueblar desde el edificio residencial *Montserrat*, en *Altamira*, obra de *Emil Vestuti* cuando trabajaba en la firma de *Arquitectos Guinand y Benacerraf*, hasta el renombrado *Club Táchira de Fruto Vivas*» (Blanco, 2011; p. 5), y produjo muebles estandarizados para campamentos petroleros de la compañía *Shell* de Venezuela. El propósito de crear mobiliario funcional e innovador orientó la labor de Zitman desde 1949, y fue en ese rol como participó en la obra del Club Táchira.

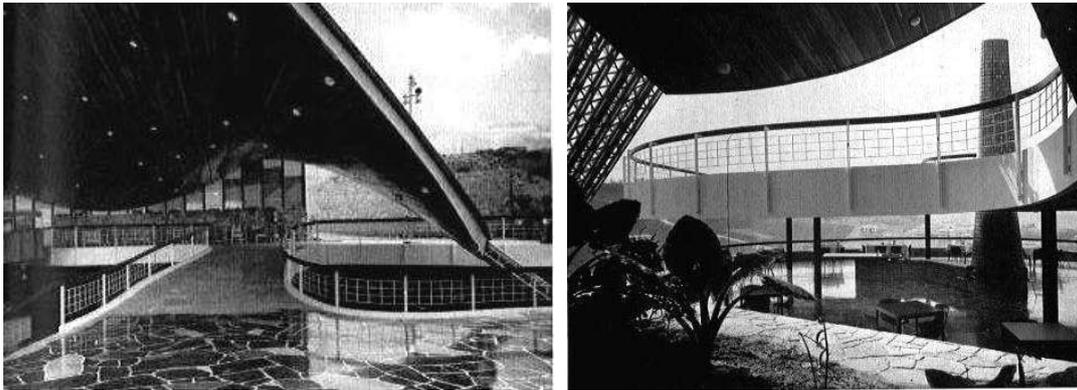
### Modernidad espacial y moblaje tradicional reinterpretado

Las actividades sociales informales del Club Táchira se ubican en “El Rancho”, cuya moderna complejidad espacial deriva de sus cinco sinuosas plataformas, situadas en distintas cotas y unidas mediante escaleras y una rampa. Estos elementos se ubican bajo su particular techo alabeado, que no cubre totalmente ni interrumpe la visual del paisaje circundante, como un «elemento que agrupa e integra a toda la composición y, tal como lo hace una sombrilla en la playa, define un lugar con la proyección de su sombra». (Suárez, 2014; p. 954). Con alturas diversas y sin muros divisorios internos, el edificio es delimitado externamente por algunas paredes y ventanales en las fachadas sur y este, contando con un solo volumen cerrado en planta baja destinado a cocina, depósito y sanitarios.

En el nivel más alto de “El Rancho” está la primera terraza con ingreso peatonal desde el sur a la sala de estar; a su lado hay tres escalones hacia la segunda losa de bordes curvos, ligeramente elevada y apoyada en esbeltas columnas metálicas. Esta área para bailes tiene un pequeño escenario para la orquesta; varias escaleras y una rampa de poca pendiente enlazan estas plataformas con las otras tres en cotas inferiores. (Figura 5, izq.).

Con acceso externo desde el Este, la tercera plataforma en planta baja es la de mayor tamaño, contando con zonas cubiertas y descubiertas que acogen un bar con una larga barra en zigzag, comedor, mirador y servicios; internamente, se vincula con las otras plataformas mediante la rampa y seis escaleras ubicadas en distintos puntos: cuatro de tramos rectos, una de caracol que lleva a la sala de estar en el nivel superior, y una helicoidal con escalones en *cantilever* que conecta con la zona de baile. Situada en una cota inferior a planta baja y abierta al entorno, la cuarta terraza de planta irregular la

ocupa el restaurant de comida criolla, equipado con una *barra bar* que remata en un muro en forma de “V” alrededor de la chimenea de ladrillos, cuyo conducto de ventilación sube a través de la quinta terraza, descubierta y rodeada por una baranda sostenida por seis delgadas columnas metálicas distribuidas en el restaurant debajo de ella. (Figura 5, der.).



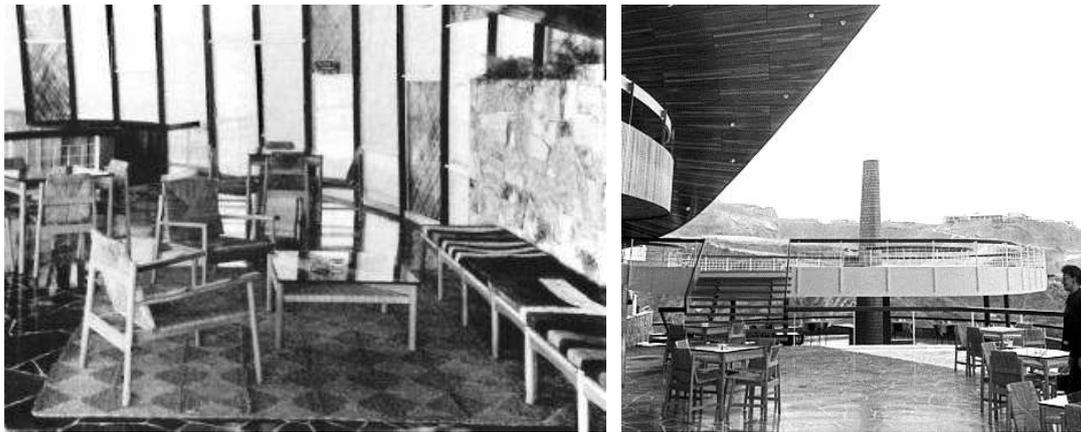
**Figura 5.** “El Rancho”, Club Táchira, ca. 1958. Vistas del acceso y rampa al nivel superior, (izq.) y plataformas en nivel inferior (der.). (Fotografías tomadas de: S/A, 1958; s/p).

Bajo el paraboloides hiperbólico creado por Vivas y Colmenares, las terrazas para sala de estar, mirador y restaurante se adaptan a la topografía del sitio, fusionándose el carácter “internacional” del “edificio-cubierto” con el carácter “nacional” de los acabados. En ellos se privilegia el uso de «*materiales locales, tales como madera (canaleta, zapatero, cañada, entre otras), piedra (utilizada en muros y pisos) a fin de lograr un ambiente capaz de darnos una idea de las riquezas de los materiales autóctonos*». (S/A, 1958; s/p). Así, la tradicional madera aparece en el recubrimiento interno del techo, en antepechos, pasamanos y escalones, en algunas paredes, plafones y columnas, en el zócalo exterior, baranda y piso de la pista de baile. La piedra, por su parte, se emplea en ciertos muros bajos y en los pisos de granito de colores especiales para cada plataforma.

El proyecto integral de arquitectura, moblaje y decoración de “El Rancho” pretende expresar la idea de lo nacional, siguiendo ese «*mismo concepto, partiendo de muebles tradicionales en la artesanía venezolana, tecnicados y fabricados en forma industrial, bajo la dirección de Cornelis Zitman*». (S/A, 1958; s/p). Acorde con los usos de cada ambiente, el equipamiento interior hecho por *Tecoteca* prevé para las áreas de estar y mirador, muebles que favorecieran el intercambio personal y el reposo, así como las demandas funcionales del comedor y el restaurante, que igual podrían ser áreas para juegos de mesa. Estos requerimientos se consideran para diseñar el mobiliario con pautas y materiales análogos, abarcando mesas de comedor y ratonas, más seis tipos de asientos: sillas, tures y dos modelos distintos para butacas y taburetes.

Identificada por el ventanal y la pared de piedra adyacente, la sala de estar ubicada en el nivel superior, evidenció la unión de arquitectura moderna y elementos nativos, pues para «*crear el ambiente, [se usaron] cobijas barquisimetanas, cojines y tejidos de fibra de enea, y en la cortina de vidrio y acero, se incorporaron tejidos de fibras provenientes de los indios maquiritares del Alto Orinoco, que tamizan la luz*» (S/A, 1958; s/p). En este espacio, la alfombra de tejido natural cubre parcialmente el piso y sobre ella, una única

estructura de madera soporta una serie de taburetes rectangulares contiguos tapizados con distintos colores y grafismos; se agregan butacas con apoyabrazos de madera clara, asientos y respaldos reclinados de fibras trenzadas, materiales similares a los de la mesa ratona con tablero cuadrado y lámina de vidrio superpuesta. (Figura 6, izq.).

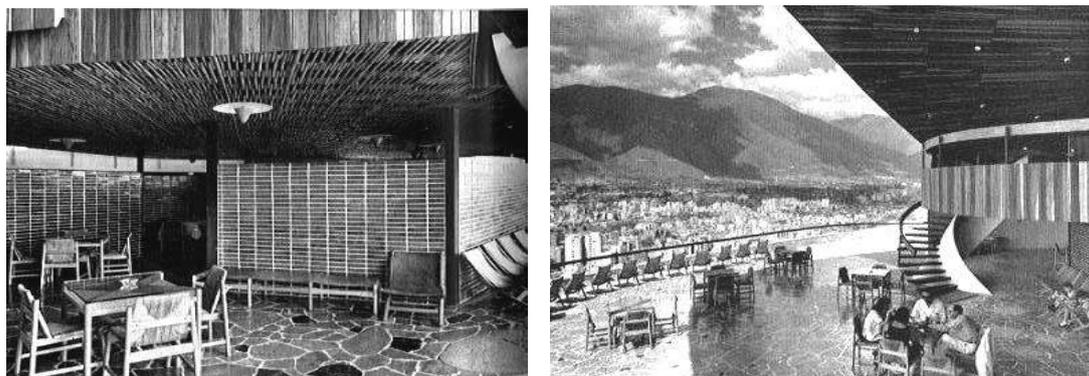


**Figura 6.** “El Rancho”, Club Táchira, ca. 1958. Vistas de la sala de estar, (izq.) y comedor PB (der.). (Fotografías tomadas de: S/A, 1958; s/p).

Las formas y materiales de las butacas y mesa descritos, se repiten en otros muebles que se hallan en la misma sala de estar y en el comedor de planta baja, ajustando las dimensiones para crear piezas análogas, como las sillas para comedor sin apoyabrazos, con respaldos levemente inclinados y asientos tejidos en fibra vegetal, apoyados sobre una desnuda armazón rectilínea de madera clara, refuerzos sencillos en los laterales, frente y parte posterior de las patas; por otro lado, con altura y medidas adecuadas a este uso, las mesas de comedor son idénticas a la mesa ratona mencionada. (Figura 6, der.).

Un rasgo fácilmente perceptible en la planta baja de “El Rancho” es su diaphanidad, puesto que la escalera helicoidal, los cerramientos poligonales que no llegan al plafón o su larga barra, no impiden leer el transparente espacio interior con sus acabados y mobiliario. Junto a sillas y mesas de comedor, aquí se ubican tres taburetes rectangulares de cuero con refuerzo horizontal ahusado, separado del bastidor de madera clara. Representando al mueble aborígen más autóctono –el ture– destaca un grupo de ellos con su estructura de tijera y asiento de cuero; en tanto que, en el mirador, hay otra versión de la butaca con apoyabrazos, armazón de madera oscura y una sola pieza tejida de tupida fibra natural que se curva ligeramente para moldear el asiento y el respaldo. (Figura 7).

Para equipar la sala de estar, el comedor y el mirador de “El Rancho”, se parte de la tradición mobiliaria venezolana y de referentes nativos, manifiesta en formas, líneas, materiales y conocimientos constructivos artesanales que se materializan en los talleres de *Tecoteca* empleando técnicas industriales. Así, se produce un contraste conceptual entre la modernidad espacial y estructural del edificio, y el propósito de dotarlo con muebles y accesorios vinculados con el pasado y el acervo cultural nacional.



**Figura 7.** “El Rancho”, Club Táchira, ca. 1958. Vistas del comedor, PB, (izq.) y del comedor y mirador, PB, (der.). (Fotografías tomadas de: S/A, 1958; s/p).

### Innovación, singularidad y tradición

La decisión del Centro Social Táchira de construir una sede propia en Caracas impulsa un proyecto de gran escala para erigir el Club Táchira en la urbanización Colinas de Bello Monte. Por eso, en enero de 1955, las constructoras *Tamare*, *Edilart* y *Blaschitz* presentan anteproyectos para el Club y su Edificio Principal, manejando las ideas predominantes sobre el tema, donde se mezclan pesadas estructuras y grandiosos espacios ortogonales con el uso del lenguaje neoclasicista o de referencia hispánica.

Que esas propuestas no satisficieron las expectativas, quedó demostrado al ser dejadas de lado y aceptarse el bosquejo del estudiante de arquitectura Fruto Vivas, quien mantuvo las terrazas y ubicación de los edificios esenciales, pero los diseñó con curvilíneas plantas cubiertas por insólitas cáscaras de concreto. Aunque de ese anteproyecto solo se construyó el edificio Auxiliar, “El Rancho”, sus cualidades reflejaron conceptos modernos que lo convirtieron en arquetipo singular en su época y en la historia de la disciplina venezolana.

Solo *Edilart* presentó un esquema para el edificio Auxiliar, donde disponía en ejes desplazados unos paralelepípedos de un piso con patios y tejados de varias aguas. Confrontando ese trazado convencional, Vivas desarrolló un edificio sin patios y sin rastros de eclecticismo, organizando cinco niveles internos en plantas con formas curvas orgánicas, cada una con usos y dimensiones particulares. Estas curvilíneas plataformas se solapaban entre sí sin llegar a cubrir el área total de ninguna otra, conectándose mediante escaleras y una rampa, bajo el único elemento común a todas: el techo alabeado. Ese techo de tipo paraboloides hiperbólico es el componente más representativo del edificio Auxiliar, y cuando Fruto Vivas lo formula evitando el usual sistema porticado, asume la idea de que *«la forma de una construcción determina su capacidad portante (...) [como en] construcciones laminares de dimensiones cada vez mayores y cuya esencia residía en una gran cubierta de considerable ligereza que ejercía, simultáneamente, como imagen identificativa y como envolvente estructural»*. (Jordá Such, 2016; p. 103). Puesto que la cáscara reglada no necesita muros ni columnas de sostén, en “El Rancho” no hay separación física interior, generándose una fluidez espacial que establece lazos formales y espaciales con el “edificio-cubierta”, aunque su techo no se vacía en concreto, sino que se construye con cerchas metálicas revestidas de ese material.

Al utilizar cáscaras escultóricas, F. Vivas desestimó el «llamado *Estilo Colonial*» (Seijas Cook, 1938; p. 771), propio de los clubes sociales caraqueños de los años 20 y 30 del siglo pasado, como El Paraíso, Caracas Country Club, La Florida y Los Palos Grandes,

mas también se distanció del concepto de *Edilart* y de otros clubes contemporáneos como el Centro Vasco (1950) ubicado en la urbanización El Paraíso, con sus dos niveles, techo a dos aguas, grandes arcos rebajados y detalles de esa región; y la Casa Monagas (1952) en Las Acacias, con muros ondulantes de ladrillo en la fachada principal y techo poligonal envolvente que estructuralmente continuaba en los paramentos laterales (Calvo Albizu, 2007; pp. 397-413); esas disímiles propuestas oscilantes entre neocolonial, alusiones foráneas y ensayos estructurales configuraron un variado panorama donde descolló el innovador trazado de “El Rancho”.

Construido entre los años 1955-56, “El Rancho”, con sus peculiares características, se erigió en una ciudad donde otras edificaciones también exhibían novedosas bóvedas de cañón y domos, hasta techumbres plegadas en ángulos, corrugadas o sinuosas. Tal podía verse en algunos edificios y corredores peatonales de la Ciudad Universitaria de Caracas, la cubierta plegada de la Estación Teleférico Maripérez, el techo ondulado del edificio Las Fundaciones o las dos parábolas secuenciales de la iglesia Nuestra Señora de Fátima ubicada en la urbanización El Conde, por citar solo algunos casos que revelaron el interés existente *«en una arquitectura de creatividad escultórica y caracterizada –insistiendo– a través de importantes cubiertas que mostraron un gran despliegue de geometrías originales o de formas ignoradas en la práctica constructiva»* (Jordá Such, 2016; p. 103).

Vivas interpretó la arquitectura de vanguardia del siglo XX en “El Rancho”, y el plan integral lo particularizó con acabados vernáculos en pisos, cerramientos y el mobiliario creado por C. Zitman. Mezclando la herencia indígena, carpintería holandesa y moblaje popular del estado Falcón, se tomaron muebles ancestrales como los tures cuya estructura original de tijera forrada de cuero crudo fue recreada en tures plegables de madera y cuero; y se incluyó la butaca, un *«asiento cómodo, adaptado a la anatomía humana, el cual tomó su diseño de un prototipo indígena rudimentario al cual los indios Cumanagotos, habitantes de la Provincia de Cumaná denominaban precisamente “butaca”, “putaca” o “ture”, voces (...) sinónimo de asiento»* (Duarte, 1999; s/p).

Basado en uno *«de los aportes más auténticos e importantes que legaron los ebanistas del período hispánico venezolano»* (Duarte, 1999; s/p), Zitman ideó dos modelos de butaca, uno con asientos bajos y respaldos inclinados de fibras entretejidas en ligeras estructuras de madera clara, y otro en madera oscura con un tejido continuo moldeado ergonómicamente. Formas aborígenes, estilizadas geometrías y las referencias citadas, igualmente se mostraron en taburetes, sillas y mesas del edificio Auxiliar, respetándose las características de los materiales naturales, manejándose el aspecto pulido y liso de la madera en muebles con líneas rectas sin ornamentos añadidos, tallados o torneados, los cuales sobresalían al lado de cobijas, alfombras y cojines de diferentes partes del país.

## Discusión

Innovación, creatividad y audacia caracterizan la propuesta general de Fruto Vivas para el Club Táchira, la cual rompe con moldes y pautas preestablecidas acerca de la arquitectura recreacional venezolana de la época. Ello se evidencia en el diseño de un edificio totalmente diferente y con propósitos específicos, no adaptable a cualesquiera otras funciones como lo es “El Rancho”, cuyos rasgos espaciales internos y externos, inéditos en el país, lo hacen inconfundible. Es esta una proposición alternativa a la usual noción de la “casa” que se agranda y adapta a un uso social destinado a un público más amplio, tal como se maneja en los clubes precedentes, e incluso, contemporáneos a éste, mas, Vivas también evita tanto el arraigado formalismo neocolonial como el eclecticismo.

Aprovechando la excelente ubicación del solar y la excelente vista del entorno natural y urbano, y, haciendo caso omiso de convenciones sobre los rasgos apropiados para las edificaciones de un club social, curvas y contracurvas definen el proyecto de F. Vivas. “El Rancho” está constituido por cinco plataformas irregulares situadas en cinco cotas distintas y formas diferentes entre sí, sin relación con la clásica organización ortogonal, pues líneas y ángulos rectos sólo aparecen en la zona de servicios. Al enfocar la atención proyectual en lo orgánico, tanto en la morfología como en la intención de comprender y adaptarse al sitio donde se emplaza, Vivas recurre al concepto de “*edificio-cubierta*” para techar el edificio Auxiliar con un paraboloide hiperbólico, explorando junto con el ingeniero Nicolás Colmenares las posibilidades de la cubierta reglada, en un despliegue formal y estructural que requiere la aplicación de rigurosos cálculos matemáticos para hacerlo posible.

Esa singular configuración estructural responde adecuadamente a los usos que debe acoger, todos conciliados en espacios continuos, ajustados a su contexto y absolutamente dependientes del paisaje que los rodea. Los desniveles existentes, más que constituirse en una barrera física, permiten establecer relaciones variadas entre los ambientes; de esta suerte, “El Rancho” se proyecta con un criterio espacial libre y abierto que armoniza con los materiales autóctonos, también presentes en el mobiliario diseñado por C. Zitman, empleando referencias tradicionales pero producido industrialmente y que se integra de manera idónea con el organicismo y la modernidad de la arquitectura.

La capacidad estructural y constructiva de los materiales permite construir el techo del edificio Auxiliar del Club Táchira que se convierte en su elemento arquitectónico identificador. Este, junto con el resto de los componentes arquitectónicos, ofrece ligereza, fluidez, juegos de luces y sombras naturales que generan atmósferas heterogéneas, perceptibles internamente. Podría decirse que, en la materialización de esta sorprendente obra, cada profesional involucrado cumple con su cometido: Fruto Vivas concibe un proyecto de plantas libres cuyas formas festivas e inusuales son apropiadas para acoger actividades informales, proponiendo una compleja techumbre reglada que es eficazmente calculada por Nicolás Colmenares; en tanto que, Cornelis Zitman, planea un mobiliario que apela a las raíces nacionales, a la ebanistería holandesa y al mobiliario cotidiano.

“El Rancho” del Club Táchira es una obra señera en su tipo en su momento, y aún hoy día, mas también es un proyecto único en la trayectoria de Fruto Vivas, en el cual ejerce una absoluta libertad compositiva para concretar su visión y concepto lúdico sobre la arquitectura para el ocio. Exhibiendo formas orgánicas en las sinuosas plataformas desligadas de la geometría euclidiana y aprovechando la perspectiva sobre la ciudad de Caracas, las terrazas cubiertas parcialmente por una atrevida techumbre alabeada de complicadas líneas y planos, proveen fluidez y continuidad a los diferentes espacios sin muros intermedios. Al asociar el espacio interior con el exterior se generan sensaciones no convencionales e inesperadas para quien usa, percibe y disfruta los ambientes, todo ello reforzado por un mobiliario que refleja costumbres e ideas vernáculas, cumpliéndose con el objetivo inherente al plan integral esbozado inicialmente al alcanzarse una mezcla coherente de modernidad arquitectónica y tradición mobiliaria nacional.

## Referencias

Bermúdez Vargas, G. (2018, jul.). 1343.- Juan José Yáñez Rey, un arquitecto de provincia. [Mensaje en un blog]. Crónicas de Cúcuta. Recuperado a través de:

<http://cronicasdecucuta.blogspot.com/2018/02/1343-juan-jose-yanez-rey-un-arquitecto.html>

Blanco, L. (2011). Zitman y Tecoteca. Conocido y desconocido. Cornelis Zitman. La década de diseño / 1947-1957. Caracas: Trasncho Cultural / Sala TAC, pp. 3-7.

Calvo Albizu, A. (2007). Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica. Caracas: UCV, CDCH.

Cassinello Plaza, M. J. (2011). Eduardo Torroja Miret (1899-1961). Fundación Eduardo Torroja. Recuperado a través de:

<http://www.fundacioneduardotorroja.org/index.php/en/eduardo-torroja/biografia.html?showall=1&limitstart>

CIEF-Centro de Investigaciones y Estudios Fotográficos. (2011, jul. 17). Cornelis Zitman: mobiliario moderno, país posible. [Sitio web]. CIEF. Recuperado a través de:

<http://ciefve.com/site/cornelis-zitman-mobiliario-moderno-pais-posible/>

CST-Centro Social Táchira. [ca. 1955]. Proyecto para la Construcción del Club Táchira Colinas de Bello Monte Caracas. Caracas: CST (folleto).

Chiappe, G. (2011, jun. 16). Cornelius Zitman y el diseño de muebles. El Universal (Caracas). Recuperado a través de:

<http://enfermedadelalma.blogspot.com/2011/06/cornelius-zitman-y-el-diseno-de-muebles.html>

Duarte, C. F. (1999). Un asiento venezolano llamado butaca. (Curaduría y catálogo de la exposición). Caracas: Centro de Arte La Estancia (catálogo).

Duque, K. (2014, ene.). Clásicos de Arquitectura: Club Táchira / Fruto Vivas + Eduardo Torroja. Plataforma Arquitectura (Santiago de Chile). Recuperado a través de:

<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-332131/ad-classics-club-tachira-fruto-vivas-eduardo-torroja>

Escrig, F. y J. Sánchez. (2005, sep.-dic.). La bóveda de hormigón del Club Táchira en Caracas. Informes de la Construcción (Madrid), v. 57, n. 499-500, pp. 133-144. Recuperado a través de:

<http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/view/488/561>

García, A. y Leal, I. (1996). Egresados de la Universidad Central de Venezuela, 1725-1995 (Vol. I, 1725-1957). Caracas: Secretaría UCV.

Integral (Caracas). 1955, (1) sep. y (2) dic.; 1956, (3) ene.-abr., (4) may.-ago. y (5) sep.-dic.

Jordá Such, C. (2016, sep.). Formas, cultura técnica y expresión arquitectónica. EGA Expresión Gráfica Arquitectónica (Valencia-España), v. 21, n. 28, pp. 100-113. Universitat Politècnica de València.

DOI: <https://doi.org/10.4995/ega.2016.6295>

<https://polipapers.upv.es/index.php/EGA/article/view/6295>

López Villa, M. (2003). Arquitectura e historia: curso de historia de la arquitectura (V. 2). Caracas: UCV, CDCH.

MAA-Mathematical Association of America. (1949, oct.). New members. The American Mathematical Monthly, v. 56, n° 8, pp. 578-580. Recuperado a través de:

<https://www.istor.org/stable/2305550?seq=1>

Remón Royo, R. et Al. (2016, mar.). Club Táchira: El encuentro entre la idea de Fruto Vivas y el cálculo geométrico de Eduardo Torroja. Arquitectura y Empresa (Valencia-España). Recuperado a través de:

<https://www.arquitecturayempresa.es/noticia/club-tachira-el-encuentro-entre-la-idea-de-fruto-vivas-y-el-calculo-geometrico-de-eduardo>

Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela (Caracas). 1954, (221) ago. y (223) oct; 1955, (230) may., (232) jul. y (237) dic.; 1956, (240) mar., (245) ago. y (246) sep.

Rivas Pérez, J. (2011). Cornelis Zitman. La década de diseño / 1947-1957. Cornelis Zitman. La década de diseño / 1947-1957. Caracas: Trasncho Cultural / Sala TAC, pp. 8-47.

S/A. (1957, oct.-dic.). Ciudadela Olímpica de Cúcuta. Integral (Caracas), (9), s/p.

S/A. (1958, ene.-abr.). Club Táchira. Integral (Caracas), (10-11), s/p.

Seijas Cook, R. (1938, feb.). Urbanizaciones avileñas Sus centros sociales. Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas (Caracas), v. X, n. 77, pp. 770-772.

Starkevich, J. (2012, dic.). Cornelis Zitman: De fugitivo a caballero real. *Hábitat Plus* (Caracas), (10). Recuperado a través de:

<http://www.habitatplus.com.ve/venezuela/cornelis-zitman-de-fugitivo-a-caballero-real/>

Suárez, M. (2014). Los espacios intermedios como tema y estrategia de proyecto en la arquitectura moderna. Memorias de la Trienal de Investigación FAU 2014. Área temática: Teoría y proyectación arquitectónica. TPA-11. 947-959. Recuperado a través de:

<http://trienal.fau.ucv.ve/2014/cd/PDF/tpa/TPA-11.pdf>

Vivas, F. [2006]. Testimonio del arquitecto Fruto Vivas y su encuentro con d. Eduardo Torroja (verano de 1955) Caracas, 4 de abril de 2006. IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo. Nuevas Geografías Contextos Iberoamericanos. Madrid: Gobierno de España, Ministerio de Fomento-Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España. 2014. 38-45. Recuperado a través de:

[https://issuu.com/cscae/docs/ix\\_biau](https://issuu.com/cscae/docs/ix_biau)

### *Reseñas curriculares*

#### **Orlando Marín Castañeda**

MSc. en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Universidad Central de Venezuela, (UCV) y candidato a Doctor en Arquitectura (UCV). Arquitecto, Universidad Simón Bolívar (USB), Profesor Agregado del Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas de la USB. Exdirector del Instituto de Estudios Regionales y Urbanos (USB). Invitado por diversas universidades nacionales, ha realizado o participado en diversos proyectos de consultoría, investigación y publicaciones en las áreas de Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y Conservación del Patrimonio Cultural, con diversos premios y reconocimientos.

#### **Beatriz Meza Suinaga**

Doctora en Arquitectura Universidad Central de Venezuela (UCV) 2008. MSc en Historia de la Arquitectura UCV 1995. Arquitecta, UCV 1980. Profesora Investigadora en los campos de Historia de la Arquitectura y del Patrimonio. Profesora Titular UCV. Jubilada del Área de Historia y Crítica de la Arquitectura, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, FAU UCV. Autora de libros, capítulos de libros y artículos especializados en Historia de la Arquitectura y del Patrimonio. Tutora de Trabajos Finales de Grado y Tesis Doctorales.